

GOLDA MEIR

“Jamás seré la misma persona que fui antes de la guerra de Yom Kipur”.

BIOGRAFÍA

Todos me conocen como Golda Meir, pero mi verdadero nombre de casada era Golda Meyerson. Decidí darle un estilo más hebreo, tal como muchos de mi generación cambiaron sus nombres. Sentíamos que estábamos comenzando una nueva página de la historia de Israel y queríamos cerrar de alguna manera, el largo exilio de casi dos mil años. Nos sentíamos realmente diferentes, poseedores de una nueva identidad.



Nací el 3 de mayo de 1898 en la ciudad de Kiev, capital de Ucrania, que era parte del imperio ruso. Mi familia era realmente muy pobre. Siendo yo muy pequeña, viví momentos muy difíciles, cuyos recuerdos me acompañaron toda la vida. Tenía apenas 4 años, cuando aprendí lo que era un pogrom y vi el odio y el antisemitismo en la zona en que vivía. Mi padre entendió que no podríamos seguir viviendo así. Al año siguiente, viajó a los Estados Unidos, a fin de iniciar un nuevo futuro en esa tierra. Nosotros nos unimos a él tres años después.

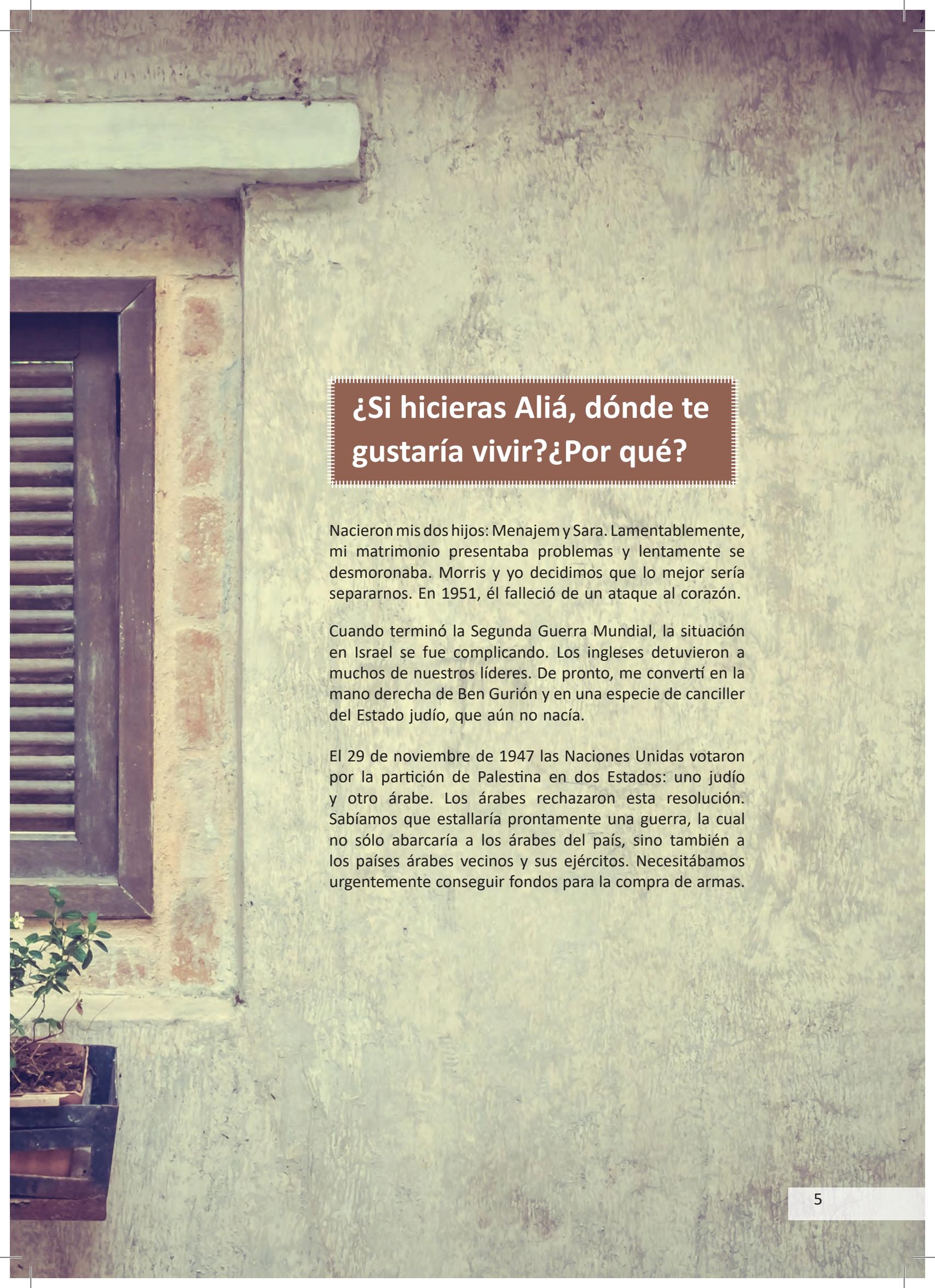
¿Qué llevó a tu familia a emigrar al país en el que vives?

A los 14 años, viví un año en casa de mi hermana Sheyna y su familia. En su casa siempre se reunían muchas personas y discutían sobre sionismo, filosofía, política y feminismo. El tiempo que estuve allí, fue importante para mí, porque aprendí mucho y crecí intelectualmente. Además, en una de esas noches, conocí a un pintor. Era Morris Meyerson, con quien me casaría unos años después, en 1917.

Mi sueño era hacer aliá inmediatamente después de mi boda. Sin embargo, la Primera Guerra Mundial impidió que lo pudiéramos hacer, y recién logré cumplir mi sueño en 1921.

Al principio viví en Tel Aviv, pero yo deseaba fervientemente vivir en el kibutz Merjavia. Quería trabajar la tierra, mi tierra, la tierra de Israel. Vivimos ahí dos años. Para mí, éstos fueron hermosísimos. Trabajábamos muy duro y me sentía realmente realizada. Pero Morris no se adaptó y regresamos luego de cuatro años a Tel Aviv y posteriormente, nos instalamos en Yerushalaim.





¿Si hicieras Aliá, dónde te gustaría vivir? ¿Por qué?

Nacieron mis dos hijos: Menajem y Sara. Lamentablemente, mi matrimonio presentaba problemas y lentamente se desmoronaba. Morris y yo decidimos que lo mejor sería separarnos. En 1951, él falleció de un ataque al corazón.

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, la situación en Israel se fue complicando. Los ingleses detuvieron a muchos de nuestros líderes. De pronto, me convertí en la mano derecha de Ben Gurión y en una especie de canciller del Estado judío, que aún no nacía.

El 29 de noviembre de 1947 las Naciones Unidas votaron por la partición de Palestina en dos Estados: uno judío y otro árabe. Los árabes rechazaron esta resolución. Sabíamos que estallaría prontamente una guerra, la cual no sólo abarcaría a los árabes del país, sino también a los países árabes vecinos y sus ejércitos. Necesitábamos urgentemente conseguir fondos para la compra de armas.

La comunidad judía de Estados Unidos estaba dispuesta a dar alrededor de 7 a 8 millones de dólares. No era suficiente. Necesitábamos más. Por tal motivo, fui enviada allí a fin de explicar la difícil situación que estábamos por atravesar, intentar conmover a los judíos americanos y de esa manera, obtener una contribución mayor de parte de ellos. Puse a prueba mi experiencia y mi oratoria. Logré mi objetivo. Regresé a Israel con 50 millones de dólares. Ben Gurión dijo que fui la mujer que consiguió el dinero que hizo posible la creación del Estado de Israel.



Cuatro días antes de que naciera el Estado de Israel, hice algo muy atrevido y osado: disfrazada como una mujer árabe y cruzando las líneas de nuestros enemigos en Transjordania que estaban listos para empezar la guerra contra nosotros, llegué hasta su capital Amán para entrevistarme con el Rey Abdulla I. De este encuentro te contaré más adelante.

Los cuatro días pasaron y Ben Gurión declaró la independencia de nuestro Estado. No podía creer que yo estuviera allí, presente, en ese salón, sintiendo la emoción, el nerviosismo, la alegría y el temor. Tuve el honor de ser una de las 25 personas que firmaron esa declaración. Y luego de firmar... lloré; no pude evitarlo. Acababa de nacer el Estado de Israel.



Fui electa por mi partido como Ministra de Trabajo y Seguridad Social. Me molestaban las injusticias. Por eso, emprendí muchas luchas por los derechos de los trabajadores en Israel. Dedicué mucha energía para luchar en contra de la pobreza y falta de trabajo. Logré que se aprobaran leyes que yo consideraba fundamentales para nuestro país, que otorgaban adecuados derechos a los trabajadores y que garantizaban una jubilación digna.

Si tú fueras el Ministro de Trabajo de tu país (o de Israel) ¿qué injusticias corregirías? ¿Cómo lo harías?

Luego de siete años en el cargo, fui nombrada Ministra del Exterior, cargo que ejercí durante diez años. En este cargo, me di cuenta de cuan sólo estaba el Estado de Israel. Por eso, decidí acercarme a los países africanos, ayudándolos a capacitarse e intentar salir de sus dificultades económicas.

Tuve que alejarme un tiempo de la política por cuestiones médicas, pero pronto tuve que regresar, y en esta oportunidad, para ocupar el cargo más importante y el de mayor responsabilidad. En 1969 falleció el Primer Ministro Levy Eshkol. Tras elecciones parlamentarias, me convertí en la primera mujer en Israel y la tercera en el mundo entero, en ocupar el cargo de Primer Ministro.

Desde ese puesto, hice un llamado a los países árabes para lograr la paz. Ellos me transmitieron su negativa total. Sin embargo, entendía que había que buscar la manera de negociar con ellos y acabar con el estado de guerra constante. Me reuní con importantes figuras políticas del mundo para impulsar estas negociaciones y alcanzar un acuerdo. Incluso acepté una propuesta que hicieron los americanos, que proponía que Israel se retirara de los territorios que había tomado en la guerra de los seis días, en 1967, a cambio de fronteras seguras y paz. Pero otra vez se escuchó el “no” del lado árabe.



Lo más difícil que tuve que atravesar como Primer Ministro, fue la Guerra de Yom Kipur, en octubre de 1973. Los egipcios y sirios nos atacaron y no estábamos correctamente preparados para frenar el avance de sus ejércitos. Días antes de que nos atacaran, pensé que era necesario llamar a los reservistas a unirse a nuestra fuerza militar. Casi todos a mi alrededor opinaban que no era necesario, por lo menos en ese momento. Los escuché y acepté lo que me decían. No llamé oportunamente a los reservistas y ésta fue una decisión equivocada, la cual no pude perdonarme jamás. Perdimos en esta guerra a 2,297 de nuestros soldados, de nuestros hijos. El dolor que sentía por la muerte de cada uno de ellos, era muy intenso. Finalmente la guerra la pudimos ganar, pero el costo fue demasiado alto.



Foto de לשכת העיתונות הממשלתית





Se creó una comisión que investigó la actuación de aquéllos que teníamos puestos importantes durante la guerra. Esta comisión concluyó que actué correctamente. Sin embargo, muchos en el país consideraban que yo era responsable de la muerte de tantos de nuestros soldados y que había cometido graves errores. No me encontraba muy bien; ni física, ni emocionalmente.

Estaba muy apesadumbrada por lo que sucedía. Muy poco tiempo después de comenzar mi segundo período como Primer Ministro, decidí renunciar y ya no ejercer ningún cargo político. Ya tenía 76 años. Aun estando convencida de haber hecho todo lo posible en la guerra de Yom Kipur, y que la comisión investigadora lo hubiera así confirmado, asumí la responsabilidad del fracaso y renuncié. Asumir responsabilidad es una de las principales cualidades que tiene que tener un líder.



לשכת העיתונות הממשלתית Foto de Brauner Teddy



לשכת העיתונות הממשלתית Foto de



לשכת העיתונות הממשלתית Foto de Eldan David



A pesar de todo, me mantuve cerca. Recuerdo la emoción, el nerviosismo, las dudas que sentí cuando en 1977, el presidente de Egipto Sadat, decidió llegar a Israel y comenzar negociaciones de paz. Estuve allí presente y pude dialogar un poco con él. Hasta le di un regalo para una nietita suya que había nacido hacía poco tiempo. Finalmente, un líder árabe se atrevía a hablar de paz. Fue un momento inolvidable. ¿Dejaríamos finalmente atrás la agresión, los ataques, la guerra?

Sadat fue el gobernante de Egipto que atacó a Israel en la Guerra de Yom Kipur, que además de la tragedia nacional, también ocasionó el final de la carrera política de Golda. Si tú estuvieras en el lugar de Golda, ¿cómo te sentirías al encontrarlo en la Kneset? ¿Le darías un regalo a su nieta? ¿Qué aprendes para tu vida, de la actitud de Golda en este encuentro?

El último tiempo de mi vida estuve más cerca de mi familia y luchando contra mis problemas de salud. Mi vida terminó el 8 de diciembre de 1978.

Algunos me recuerdan como una gran dama; otros como una "idishe mame"; otros como una gran terca y caprichosa. Lo único que puedo decirles, es que todo lo que hice por mi pueblo y mi país, lo hice con gran amor, dedicación y pasión. Espero haber contribuido adecuadamente a mi pueblo y a mi país.